

June H. Townsend, *William Faulkner y Luis Martín-Santos*. Madrid, Pliegos, 2000, 201 pp.

Las apasionantes relaciones que, a menudo, entablan algunos textos y autores entre sí, sin conocerse personalmente y habitando historias y geografías distantes, sirve como marco para que June Townsend se plante como hipótesis de trabajo bucear en los vericuetos de una relación literaria singular: William Faulkner *en* Luis Martín-Santos. Su propuesta se aparta de los tradicionales estudios sobre fuentes e influencia, mayoritariamente consagrados a jerarquizar un estilo, en la sombra de un imitador o admirador. Aquí la búsqueda va orientada a descubrir «puntos de contacto y afinidades» (171) en una rigurosa tarea de discernimiento que enumera núcleos de sentido relevantes en ambas obras y autores: el mito, la historia como teoría, el psicoanálisis existencial, Sartre, Freud, los ritos iniciáticos, el papel de la mujer, etc.

Un designio de orden y avance hacia mayores grados de complejidad estructura el libro, dividido en un Prefacio breve, tres capítulos y conclusión, y una útil y completa bibliografía. El primer capítulo a modo de introducción delinea el desarrollo diacrónico de la novelística española de posguerra, comenzando por los años '30 y '40, hasta llegar a la década del '60, en la que surge la obra de Luis Martín Santos. Este desarrollo introductorio apunta sobre todo a analizar las transformaciones por las que atravesó la novelística española, las influencias de los experimentos narrativos que se sucedían en Europa y Norteamérica y, en especial, las huellas definitivas que las novelas de Faulkner dejaron en los escritores jóvenes españoles.

El segundo capítulo se dedica de lleno a la figura de Faulkner, con una profusión de datos de su vida, sus lecturas y sus relaciones con la crítica de la época. La autora se atreve a deslizar con timidez cierta hipótesis por la cual podría proponerse a Faulkner como un posmoderno, entendiendo su poética como deudora y superadora del modernismo anglosajón, representado por figuras como la de Joyce, Pound y Eliot. Dedicar el resto del capítulo a un análisis crítico de las dos obras que, en palabras de la autora, fueron las que más influyeron en Martín Santos: *El ruido y la furia* y *Luz de Agosto*.

El tercer capítulo es dedicado por entero a Luis Martín-Santos y, a diferencia del método utilizado para Faulkner, no se detiene demasiado en los datos biográficos, excepto en aquellos aspectos profesionales que influyeron en sus novelas: la psicología, la psiquiatría, las inquietudes políticas, sus lecturas literarias y filosóficas. Cada uno de estos aspectos son ejemplificados con fragmentos de las novelas, sobre todo con *Tiempo de destrucción*, novela póstuma e inacabada, publicada por José Carlos Mainer en 1975.

Tal como el libro se propone, el objetivo es introducir al lector no especializado en el orbe novelístico de los dos autores que dan título

al libro, pero haciendo hincapié en la recepción que el último hace del primero. Y como en todo empeño introductorio, queda justificado que no se haga un análisis más detenido y minucioso de las obras nombradas. En una reflexión a menudo cercana al apunte y alejada de la excesiva erudición filológica centra la autora la peculiaridad de su estilo discursivo.

No hay duda de que el énfasis está puesto, más que en una crítica del montaje y retórica interna del texto, en las profusas y a menudo inaprensibles relaciones entre la vida, profesiones, lecturas y amistades de cada uno de estos autores. Se observa con claridad la línea de trabajo crítico, heredera de un método propio de las literaturas comparadas, buscando a veces semejanzas no muy evidentes (por ejemplo, la influencia de Joyce o Freud en ambos autores, o el intento de equiparar dos fenómenos tan disímiles como la Guerra de Secesión norteamericana con la Guerra Civil española).

Podríamos señalar que, si bien la influencia de Faulkner es evidente en la utilización de ciertas estrategias discursivas (simultaneísmo, perspectivismo) y temáticas (descripción de un país en ruinas, personajes abúlicos y fracasados que se hunden inevitablemente en la miseria moral, escepticismo, etc.), podríamos pensar que esta herencia la recibe de otra fuente común. Ambos (Martín Santos y Faulkner) leyeron a Joyce y la autora se ocupa de despejar esta posible objeción, enfatizando los aspectos diferenciales entre Joyce y Faulkner, heredados por el autor de *Tiempo de silencio*. Sigue siendo más llamativa, sin embargo, para el lector común, la omnipresencia de Joyce en esta última novela citada, tanto en su estructuración, como en el manejo del tiempo, en la utilización de las «epifanías», en la estilización de los distintos discursos sociales, en la variedad del monólogo interior, en la deformación (hiperbolización o denigración) de los personajes, lugares y situaciones, en el carácter de *summa* literaria que ambas obras tienen.

En definitiva, este libro representa una muy útil introducción a dos escritores tan complejos como Faulkner y Martín-Santos, mostrando las redes que, a pesar del tiempo, la distancia y los contextos culturales propios de cada uno, unen dos ideologías autorales signadas por el intento de renovación del lenguaje, y simultáneamente, el sistemático intento de destrucción de los mitos sociales.

Universidad Nacional de Mar del Plata.

LAURA SCARANO

Panero, Juan Luis y Fernando Valls. *Sin rumbo cierto. Memorias conversadas con Fernando Valls*. Barcelona, Tusquets, 2000, 229 pp.

Hay un momento en la película dirigida por Jaime Chávarri *El desencanto* (1975), en el que Leopoldo María (el loco de los Panero) dice que